

La segunda conquista

Juan Manuel Aurrecoechea

Mariana Yampolsky nació en Chicago en 1925 y llegó a México en 1944 para unirse al Taller de la Gráfica Popular, un grupo de grabadores, fundado en 1937 por Leopoldo Méndez, Pablo O'Higgins y Luis Arenal, convencido de que el arte debía tener una finalidad social y servir a “los intereses progresistas y democráticos del pueblo mexicano”. Elena Poniatowska cuenta que “cuando abrió la ventana en su primer día en la Ciudad de México y vio una buganvilia estallar sobre la pared de enfrente dijo: ‘Este es mi país’”.

Walter Elias Disney también nació en Chicago, sólo que 21 años antes que Mariana, y en 1928, en colaboración con Ub Iwerks, diseñó al ratón Mortimer, que poco después sería bautizado como Mickey Mouse. En los años inmediatos, caracterizados por la gran Depresión, Disney crearía la amplia galería antropomórfica que terminaría por representar, quizá más que cualquier otro producto cultural, al espíritu del pujante país del norte. En 1935, la canción *¿Quién teme al Lobo Feroz?*, tema de *Los tres cochinitos*, uno de los cortos más exitosos de Disney, se convertiría en himno al optimismo norteamericano que dejaba atrás los años de la crisis. Tras el ataque japonés a Pearl Harbour, Pluto, Donald, Mickey, Clarabella y prácticamente todos los personajes nacidos en los legendarios estudios de Burbank, incluyendo a los siete enanitos, se alistaron en las fuerzas aliadas y protagonizaron cintas antifascistas como *The New Spirit* (1942), *The Führer's Face* (1942) y *Victory Thought Air Power* (1943). Con el mismo ánimo propagandístico, Disney aportó a la estrategia panamericanista promovida por su gobierno, las películas *¡Saludos amigos!* (1942) y *Los tres caballeros* (1943), ambas ambientadas en América Latina y en las que aparecía el gallo Pancho Pistolas, que más tarde sería adoptado como mascota por nuestro Escuadrón 201. Disney visitó México en 1941. El proyecto original que culminó con los dos largometrajes de trama latinoamericana de Disney, estuvo apoyado por la Oficina

de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado, dirigida por Nelson Rockefeller. Se trataba de “emplear el cine como medio para desarrollar el comercio y las relaciones culturales entre las repúblicas latinoamericanas y los Estados Unidos, e incluía formar estudios de animación en Argentina, Brasil y México. Entre los planes de Disney se trató de convencer a Miguel *El Chamaco* Covarrubias para que participara en la idea. Para entonces Walt Disney ya fungía como primer vicepresidente de la Motion Picture Alliance for the Preservation of American Ideals. Unos años después, ya en plena Guerra Fría, el Departamento de Estado Norteamericano financió la creación del primer estudio de animación verdaderamente profesional que se estableció en México: Dibujos Animados S.A., que inició sus actividades el 1 de diciembre de 1952, dirigido por Richard K. Tomkins, también gerente de los Estudios Churubusco. El estudio produjo seis cortos francamente anticomunistas de 8 minutos cada uno, protagonizados por el Gallito Manolín, el Burrito Bonifacio y el perverso e insidioso Cuervo Armando Líos, que representaba la ideología soviética. El responsable de la parte creativa del proyecto fue el animador Ernie Terrazas, quien había sido el creador del gallo Pancho Pistolas.

El vigor de la fauna virtual, apoyada por la poderosa industria cinematográfica norteamericana y su gobierno, estaba además sustentado por indudables valores creativos. Serguei Eisenstein afirmó que la obra de Walt Disney era “la más grande aportación del pueblo estadounidense al arte” frase por la que el cineasta ruso recibió innumerables críticas que no le hicieron variar un ápice su admiración por el animador. “Las películas de Disney —decía— constituyen una revuelta contra todo aquello que divide y regatea, contra el estancamiento espiritual y la uniformidad. Pero esta revuelta es lírica. Es un sueño despertado. Vano y sin consecuencias. No es este tipo de sueño el que, por acumulación, engendra la acción o permite la realización del sueño. Son ‘sueños dorados’ en los que se escapa, como hacia otros mundos en donde todo es diferente, en donde uno se puede liberar de toda traba, en donde se puede hacerle al payaso, como la naturaleza misma parece haberlo hecho en los tiempos felices de su aparición, cuando se inventaron excentricidades dignas de Disney: la

ridícula avestruz junto a la lógica gallina, la absurda jirafa al lado del gato real, el canguro burlándose de la Madona”.

En los años cincuenta, cuando las películas, las historietas y las series televisivas de Disney y sus compañeros de oficio como Walter Lantz, William Hanna y Joe Barbera conquistaban “mentes y corazones”, Mariana Yampolsky empieza a combinar su trabajo como grabadora del Taller de la Gráfica Popular con la fotografía. Por encargo de Hannes Mayer, director de la agrupación y quien había dirigido la Bauhaus, realizó las fotos que ilustran el libro *TGP México. El Taller de Gráfica Popular*, doce años de obra artística colectiva, que se publicó en 1952. Poco a poco, el artista iría dejando el dibujo y el grabado por la fotografía. En 1960, luego de dieciséis años de colaboración, Yampolsky dejó el taller para dedicarse, por un lado, a la emocionada documentación fotográfica del país de su adopción y por el otro a la investigación y promoción de sus culturas populares. [...]

Fragmento del texto publicado en *Luna Córnea 20. Zoografías*
México, Centro de la Imagen/Conaculta, 2000.